

# Influencia española en la vivienda tradicional dominicana

Esteban Prieto Vicioso

Los cronistas españoles poco se ocuparon de describir las viviendas o bohíos utilizadas por los indígenas que ocupaban las islas del Caribe o Archipiélago de las Antillas y es probable que una de las razones sea porque ellos no se sorprendieron con lo que vieron, ya que no había gran diferencia con las viviendas que ellos conocían. Se sorprendieron de la desnudez de la gente, de sus costumbres, adornos corporales, de muchos alimentos que comían, de la flora, la fauna, del colorido de los pájaros, de sus canoas, de la eficiencia de sus remos y de muchas cosas más, pero no se sorprendieron de sus viviendas.

En la primera mención sobre las viviendas indígenas que Cristóbal Colón hace en su diario, se limita a decir «Y vide un pedaço de tierra que se haze como ysla, aunque no lo es, en que avía seys casas» (Las Casas [1520] 1972, 24). La no descripción de esas casas evidencia que no se sorprendió con lo que vio. Más adelante escribió sobre la cantidad de palmas que observó y de una en particular que tenía las hojas muy grandes, con las cuales cobijan las casas. Luego dice que todas las casas son de ramos de palma y muy hermosas. También señala que las casas no están alineadas en calles, sino más bien colocadas en cierto desorden.

Pero la más antigua y una de las más amplias descripciones sobre las viviendas indígenas la conocemos a través de la poco conocida relación de Rodrigo de Escobedo, escribano real de la Armada, la cual está ilustrada por dibujos de Juan Salsedo, criado de Cristóbal Colón, quien «dibujaba diestramente con la

pluma» (Peguero [1762] 1975, 37). Si bien Peguero se refiere a Juan Salsedo, sabemos que su nombre correcto era Pedro de Salcedo.

Cristóbal Colón, aceptando una invitación del cacique Guacanagarix, envía a Rodrigo de Escobedo, quien está calificado como el primer notario del Nuevo Mundo, acompañado por Pedro de Salcedo, «más dos hermanos indios y embajadores del Rey Guacanajarí y un indio intérprete de San Salvador, que ya medianamente entendían la lengua española».

El grupo salió hacia el 22 de diciembre de 1492, regresando antes de que encallara la nao Santa María, pues es precisamente a Escobedo a quien Colón le pide que regrese a la villa del cacique para pedirle ayuda con la recuperación de la misma.

Rodrigo de Escobedo fue uno de los 39 españoles que se quedan en el fuerte de La Navidad, por lo que no se sabe nada de él luego del 4 de enero de 1493, cuando Colón levantó anclas con destino a España, reconociendo la costa norte de la Española y llevando con él la relación que había escrito Rodrigo de Escobedo, con los dibujos de Pedro de Salcedo.

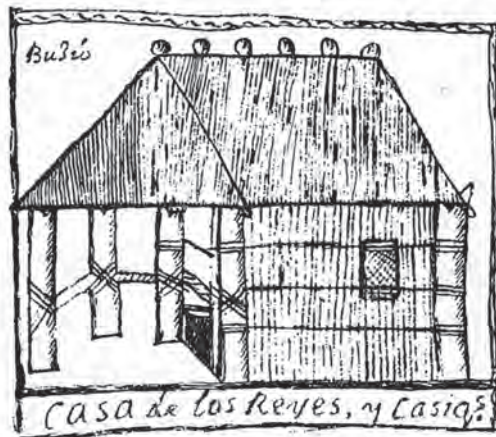
Esta poco conocida «Relación de Escobedo», escrita en diciembre de 1492 durante el primer viaje de Colón, es sumamente importante para el conocimiento de la arquitectura indígena, ya que se trata de la más antigua descripción detallada de las construcciones encontradas por los conquistadores en la Española, por lo que estamos en la seguridad de que no tiene ninguna influencia hispánica, como pudiera haber en las descripciones de Gonzalo Fernández de Oviedo.

En cuanto al tema que nos ocupa, lo primero que dice Escobedo en su relación es que luego de caminar una legua, estuvieron por un par de horas en un bello pueblo como de trescientas casas, llamado Cacuma, donde los indios les ofrecieron un espléndido hospedaje. Continuando su camino hacia la villa de Guacanagarí, vieron muchos pueblos grandes y pequeños, pasando la noche en uno de tan sólo ocho casas de madera, grandes en el buque, o sea de gran capacidad. Allí les brindaron cena sobre unas curiosas y aseadas esteras, tejidas con cogollos de palma y platos que podían competir con el más bruñido azabache. Para dormir dice que le pusieron un cuarto con dos hamacas de algodón amarradas a sendos postes con sogas hechas de henequén, lo que evidencia el uso de divisiones interiores, al menos en las casas de gran tamaño.

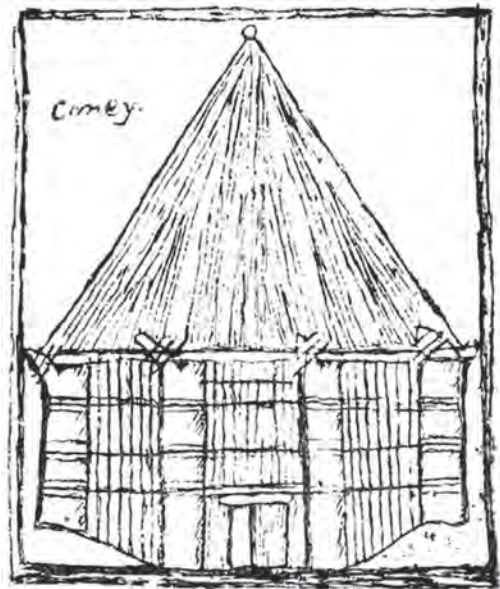
Al otro día continuaron su camino y llegaron a una numerosa población, la cual vista desde lo alto, según Escobedo, no se veían sus límites. Dice que el poblado tendría unas «...ocho mil casas de maderas y pajas; a la que servían de muralla muchas labranzas a manera de granjas que forman todas un laberinto para dificultar la entrada a la población... Está la ciudad partida con quatro calles que la dividen en quatro barrios, de desconcertada muchedumbre, por-

que en ellos no se encuentran calles algunas, en cuyo centro esta una plaza en cuadro mui grande, en la mitad de ella el palacio del Rey que es esta que se muestra = le llaman Bugío en su lengua» (Peguero [1762] 1975, 38-9) (figura 1).

Aquí entonces aparece en el libro de Luís Joseph Peguero el dibujo del bohío que debió haber hecho Pedro de Salcedo en el mismo 1492 como parte de la relación de Escobedo y que debió haber sido copiado o reinterpretado por Oviedo en 1535 en su Historia General de Indias, dicho esto por la gran similitud que hay entre ellos. Siendo así, los dibujos atribuidos a Oviedo son originalmente de Pedro de Salcedo, lo cual desmiente la teoría de algunos arqueólogos de que el bohío de planta rectangular que aparece en el libro de Oviedo es producto ya de la transculturación, luego de la llegada de los españoles a las indias occidentales. Más adelante Peguero también muestra el dibujo de «las casas de los particulares, o jente comun que llaman los indios Caneyes...» (figura2).



Sur Norte  
CASA DE LOS REYES Y CASIQUES,



CASA DE INDIOS  
Comunes de la isla Española.

Figura 1  
Dibujo del 1492 de la casa de Guacanagarí, atribuido por el autor de este trabajo a Pedro de Salcedo. (Peguero [1762] 1975, 39)

Figura 2  
Dibujo del 1492 de un caney indígena, atribuido por el autor de este trabajo a Pedro de Salcedo. (Peguero [1762] 1975, 40)

En cuanto al Palacio del Rey Guacanagarí, Escobedo dice en su Relación de 1492 que:

...era de treinta y dos varas castellanas de largo y diez de ancho dividido en quatro tramos de a ocho varas; Maquina que siendo basta, paresia bien por su aseo, y donde no se conose el hierro, es presiso que travaje mas la especulación por la falta de barrena, clavo y martillo, y sin estos hasian sus fabricas. En el primero que sirve de Portico, residen las guardias de los veinte y cinco nobles, hijos de caciques, el segundo es la sala en que reside la persona del Rey; solada de curiosos ladrillos blancos, y tapisada con esteras y liensos de Algodón, cercado su ambito de silleas baxas labradas de una piesa mui curiosas con esquisitos lustres; el tercero ambito de la Casa es la Camara Real de igual adorno, colgada de hamacas grandes y buenas camas en que dormian los Reyes; el cuarto tramo es dividido en despensa, y dormitorio de la familia ... (Peguero [1762] 1975. 42).

También dice que del lado sur de la plaza, o sea de frente a la parte porticada de la casa del cacique, se encontraba una gran construcción, de unos 33 metros, que servía de casa de guardia y de cárcel; y hacia el oriente, a unos cincuenta pasos, se encontraba el templo o adoratorio el cual era de madera, de planta cuadrada, con 16,80 metros por cada lado y 4,20 metros de altura, con un techo piramidal rematado por un ídolo que los indios llamaban Dios de los truenos.

Estos datos contenidos en la Relación de Rodrigo de Escobedo, entregada a Cristóbal Colón a finales de diciembre de 1492, es como ya dijimos, la primera descripción detallada que se hace de la arquitectura indígena en la Española y donde se puede ver, como ya anotamos, que al menos las principales construcciones de la Villa de Guacanagarí tenían plantas cuadradas o rectangulares.

Otra importante relación que describe en este caso la villa del cacique Guarionex en la gran vega, la hace Alonzo de Ojeda en diciembre de 1493, y en la misma se evidencia el uso del embarrado en las paredes cuando dice que «el palacio y casas de los nobles, se diferencian de las casas de los plebeyos con algunos tabiques de barro que ponen en las juntas de los maderos, con que están cercadas.» (Peguero [1762] 1975. 67-68). Agrega que esas casas principales rodean una espaciosa plaza, no cuadrada. Esos tabiques de barro pueden referirse a paredes de bahareque, técnica constructiva utilizada por los indígenas.

De acuerdo a Ojeda, las casas de la villa, que eran de madera, con planta circular y con techo cónico con cubierta de yagua u otro tipo de material, estaban ordenadas sin disposición de calles, habiendo en la villa unas diez mil casas. En cuanto al mobiliario dice que tenían lienzos de algodón muy coloridos, asientos bajos de madera de una sola pieza y sus camas con esteras de juncos o palmas tejidas estaban

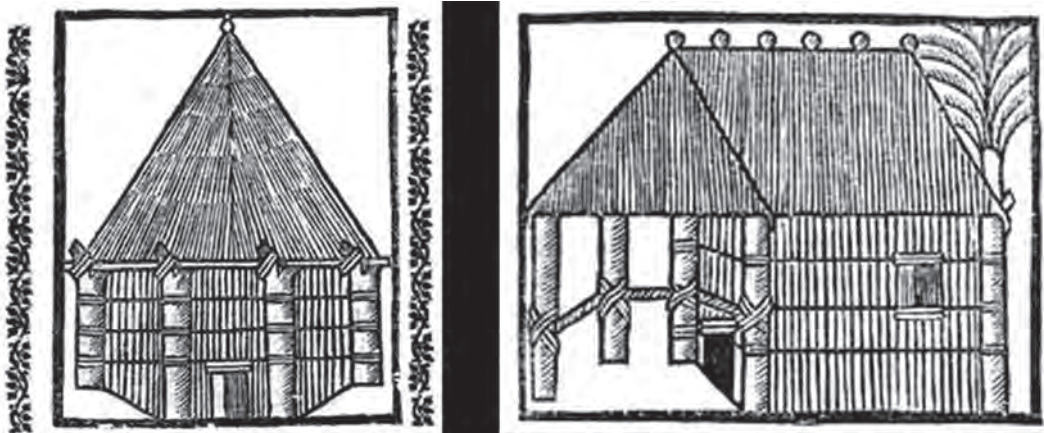


Figura 3  
Dibujos de caney y bohío de la edición de 1535 de la Historia General y Natural de las Indias de Gonzalo Fernández de Oviedo

«entoldadas con sus pabellones para la defensa de los mosquitos» (Peguero [1762] 1975. 67).

Cuarenta y tres años después de que Escobedo escribiera su relación, se publica la primera edición del libro *Historia General y Natural de las Indias*, escrito por el cronista Gonzalo Fernández de Oviedo, quien fue alcaide de la Fortaleza de Santo Domingo, donde encontramos una de las más completas descripciones de los bohíos indígenas y que complementa lo que conocemos de la *Relación de Escobedo*.

Oviedo copia en su libro los dibujos de Pedro de Salcedo de 1492, (figura 3) pero sin dar los créditos de la fuente original, por lo que los mismos son conocidos como los dibujos de Oviedo de las casas indígenas.

Estos dibujos han ido cambiando en cada una de las ediciones posteriores hasta llegar a las de 1851 a cargo de José Amador de los Ríos y de la de 1959 a cargo de Juan Pérez de Tudela, donde aparecen los dibujos de F. Craus (figura 4), en donde se ve claramente una mala interpretación del dibujo del bohío, ya que le pone una cubierta a cuatro aguas y agrega una segunda ventana en la pared lateral.

Por estas descripciones y otras que dan otros cronistas a lo largo del siglo XVI, sabemos que los bohíos indígenas (nombre genérico que incluye a los

bohíos y los caneyes), eran construidos con materiales vegetales y con la ausencia total de elementos de hierro, mineral desconocido por los indígenas.

Fray Bartolomé de las Casas hace la siguiente referencia en que puede verse como los españoles adoptan en principio los bohíos indígenas, a los que van realizando modificaciones: «Yo vide casa de éstas, hecha de indios, que vendió un español a otro por seiscientos castellanos o pesos de oro» (Sauer [1966] 1994. 102).

En relación a la adaptación de los españoles a los materiales y métodos constructivos indígenas Oviedo dice que: «Los cristianos hacen ya estas casas en la Tierra Firme con sobrados, e cuartos altos e ventanas; porque, como tienen clavazón, e hacen muy buenas tablas, y lo saben mejor edificar que los indios, hacen algunas casas de aquestas tan buenas, que cualquier señor se podría aposentar en algunas dellas» (Fernández [1535] 1959, 144).

Esteban Mira Caballos también sostiene que en los primeros momentos de la conquista y colonización, las casas, los hospitales y las iglesias se edificaron con materiales efímeros, formados por una simple estructura de madera rellena con otros materiales vernáculos. Considera que en las islas no existían oficiales ni maestros que supieran hacer ni tan si-

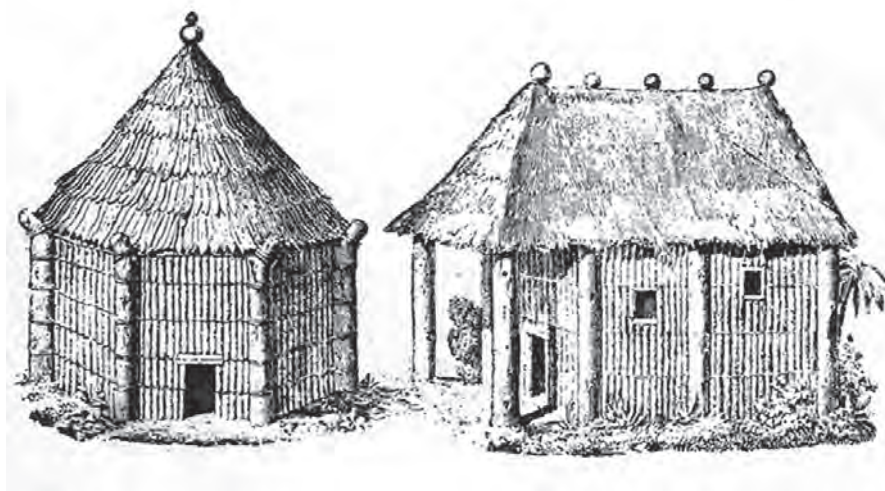


Figura 4

Dibujos de F. Craus que forman parte de la edición de 1851 de la *Historia General y Natural de las Indias* de Oviedo, a cargo de José Amador de los Ríos y de la de 1959 a cargo de Juan Pérez de Tudela

quiera cal y ladrillo. Además respalda la hipótesis de que la mayoría de los españoles venían con la idea de hacer fortuna y regresar a España, por lo que optaban por hacer sus viviendas con elementos vernáculos, es decir, con madera y paja, inspirados claramente en los bohíos o casas indígenas. (Mira 2000, 301-3).

Si bien estamos de acuerdo con que la mayoría de las construcciones eran ligeras, no creemos que hubo esa gran falta de maestros constructores, excepto en la primera década del descubrimiento, ya que según las investigaciones realizadas por Virginia Flores Sasso sobre los constructores europeos en La Española, menciona que es a partir de 1502 cuando llegan los grandes contingentes de constructores que incluían todo tipo de oficios. (Flores 2006).

El historiador Mira Caraballos concluye, con algo que sí estamos totalmente de acuerdo, y es que «durante décadas hubo multitud de edificios realizados con elementos vernáculos, es decir, con madera y paja, inspirados claramente en los bohíos o casas indígenas» (Mira 2000, 303).

A través de diversas descripciones de ciudades, villas y aldeas, podemos ver que durante toda la ocupación española la mayoría de las viviendas que se construyeron en la isla de Santo Domingo eran de madera y techadas de paja, hojas de palma cana o yaguas. También es muy significativo que a estas viviendas las llamaran básicamente bohíos, haciendo una clara referencia al bohío indígena, lo que insinúa una utilización, aunque con sus adaptaciones y modificaciones producto del avance tecnológico traído por los colonizadores, de la tipología de vivienda indígena encontrada en la isla, la que tenía algunas características similares a las barracas, chozos y otros tipos de viviendas rurales españolas de la misma época en cuestión.

Los españoles vieron con la facilidad que los indígenas cortaban una palma y sacaban de ellas las tablas (figura 5), con las que ellos construían sus macanas o armas defensoras, así como los pisos de las barbaocoas y todo ello sin contar con ningún instrumento metálico. También observaron la dureza y durabilidad de las tablas de palma, la no necesidad de contar con un aserradero para extraerlas, así como la gran cantidad que de ellas había en toda la isla.

Habiendo observado los españoles las propiedades de las tablas de palma, hizo que las fueran adoptando en la construcción de sus viviendas, sustituyendo las tablas de madera por este nuevo material.



Figura 5  
Extracción de las tablas de palma (Prieto)

Sobre el uso de las palmas Oviedo dice que: «...de las palmas que se dijo primero, es buena la madera para pocas cosas, así como cajas de azúcar e para cubrir casas, al modo de los indios, e de poca costa» (Fernández [1535] 1959. 125). No sabemos con exactitud a que elemento se refería Oviedo al decir que la madera de palma era usada por los indígenas para cubrir casas, o sea si era utilizada en la estructura del techo o en las paredes.

Las palmas más utilizadas en la construcción de bohíos son la palma real (*Roystonea hispaniolana*) y la palma cana (*Sabal domingensis*). De la primera los indios obtenían las yaguas para cobijar sus bohíos. La yagua no es más que el tejido fibroso que rodea la parte superior y más tierna del tronco de la palma real, del cual se desprende naturalmente en todas las lunaciones. No hay datos precisos sobre la utilización de tablas de palma por parte de los indígenas, salvo la cita de Oviedo mencionada anteriormente. El no conocimiento del clavo hace difícil la utilización de las tablas de palmas, al menos colocadas horizontalmente en paredes como se usa en la actualidad. De la palma cana los indígenas utilizaban sus grandes hojas para cobijar sus bohíos.

Es bueno tener presente que las tablas de palma salen solo de la epidermis o córtex del estípite o tronco de la palma, descartándose todas las fibras que componen la médula o tejido fundamental. Es por tal motivo que las palmas no se consideran arboles maderables.

Hay evidencias de la utilización de las tablas de palma por parte de los españoles desde mediados del siglo XVII y ya para la segunda mitad del XVII las

exportaban para las Antillas Menores y otros puertos del Caribe. No se conoce de la utilización de tablas de palmas en viviendas, en España, ni en África, por lo que podríamos estar ante un nuevo material de construcción introducido por los españoles, precisamente en la isla de Santo Domingo.

La utilización de tablas, clavadas horizontalmente, hace que el modelo circular de bohío vaya quedando en desuso, predominando la planta rectangular, a la que los españoles introdujeron la división interior, si bien está reportado que las casas de los caciques estaban divididas en diferentes espacios. Otras de las modificaciones que introducen los españoles al bohío, es la mayor altura de las puertas y paredes, y la proliferación de puertas y ventanas.

En la arquitectura vernácula dominicana actual encontramos básicamente tres tipos de viviendas o bohíos, diferenciados fundamentalmente por el material utilizado en las paredes exteriores, ya que todas tienen un volumen simple de una sola planta, siendo sus cubiertas en la mayoría de los casos de palma cana. Los tres tipos utilizan una estructura portante similar, a base de horcones hincados directamente en la tierra, rematados por los durmientes o soleras y las llaves, que forman el cuadro perimetral superior de la estructura de las paredes, sobre la cual se apoya la estructura de la cubierta. (Prieto 2008).

Los tres tipos básicos de bohíos son: bohío de palos parados, bohío de bajareque y bohío de tablas de palma.

#### BOHÍO DE PALOS PARADOS

Este tipo de bohío tiene planta rectangular, sin galería. En casos excepcionales las paredes del bohío se dejan sin el embarrado (figura 6), pero esto sólo se ve en viviendas muy pobres. Las cubiertas suelen ser de hojas de palma cana, a dos aguas las de los bohíos más pobres y a cuatro aguas los mejores. No tienen ventanas, siendo las puertas de una sola hoja.

Dentro de este tipo sólo se encuentran bohíos pequeños, que constan de sala y un sólo aposento o dormitorio. Los pisos pueden ser tanto de tierra como de cemento, dependiendo del poder adquisitivo de los propietarios. En todos los casos vistos, el eje longitudinal de la casa está paralelo a la calle, estando la entrada principal por el lado largo. La única decoración existente en el exterior del bohío es el color



Figura 6  
Bohío de palos parados sin embarrado (Prieto)

de las paredes y las puertas. Al igual que los otros tipos de bohíos, la cocina y la letrina son dos cuerpos externos a la casa, ubicados detrás de la misma.

Las paredes de palos parados, de origen netamente indígena, están construidas a base de palos colocados verticalmente, uno al lado del otro. Fernández de Oviedo describe este tipo de pared de los bohíos indígenas y dice que de «poste a poste ponen cañas hincadas en tierra, someras, e tan juntas como los dedos de la mano juntos; e una a par de otra, hacen pared, e átanlas muy bien con bejucos.» (Fernández [1535] 1959).

Para hincar los horcones principales o pies derechos, los cuales tienen entre 12 y 15 centímetros aproximadamente, se hacen unos hoyos circulares en el terreno por medio de una coa, de unos 0,60 m de profundidad y con un ancho de 2 a 3 veces el diámetro del poste. Una vez colocado el horcón, se rellena en camadas el hueco con tierra y se apisona con un palo con punta. Los horcones principales se colocan en las cuatro esquinas, en la intercepción de la o las paredes interiores y a ambos lados de puertas y ventanas. También se colocan los horcones intermedios con una separación de aproximadamente una vara, o sea unos 0.80m.

Los horcones pueden tener en su parte superior forma de horqueta, para recibir los durmientes o soleras que sirven de arriostramiento, o están previamente preparados con un corte que proporciona un asiento a las soleras, las cuales se fijan primero en los lados largos de la planta, a unos 2 metros de altura aproximadamente. Dependiendo el largo del bohío, las soleras pueden ser de una sola pieza o unidas

al centro. Sobre éstas, se colocan las de los lados estrechos y las de las paredes interiores, a las que se les llama llaves. Sobre las llaves y en el eje longitudinal se colocan los pies de amigos o elementos verticales que sirven para apoyar la cumbrera, en los techos a dos aguas. Sobre el cuadro que forman las soleras o caballetes se coloca la estructura de la cubierta.

Una vez colocados los horcones principales, se procede a colocar los palos verticalmente, uno al lado del otro, los cuales se fijan a la solera y a la tierra y además se le coloca un palo horizontalmente y a una altura próxima a la de la solera, el cual se amarra con alambre dulce a cada uno de los palos verticales, dando rigidez a la pared.

Para lograr un mayor aislamiento con el exterior, a estas paredes se coloca un embarrado a base de tierra y boñiga, tanto exterior como interiormente (figura 7). La función de la boñiga o excremento de vaca es proporcionar a la mezcla la paja necesaria para estabilizarla y evitar la aparición de fisuras en el pañete. Una vez seco el pañete, se procede a pintar las paredes con pintura a la cal mezclada la mayoría de las veces con almagra u óxido rojo de hierro, al que llaman también polvo de mosaico. También es común que las dejen con el blanco natural de la cal. En el caso de las cocinas exteriores, normalmente se dejan sin embarrar, para que se ventilen y salga el humo de los fogones.

#### BOHÍO DE BAJAREQUE

Este tipo, al igual que el anterior, tiene un volumen simple, con planta rectangular y carente de galería.



Figura 7  
Bohío de palos parados con embarrado (Prieto)

Al igual que en el bohío de palos parados, las paredes suelen tener un embarrado en ambas caras, aunque en muchos casos no lo tienen, tal como sucede con las cocinas. Las cubiertas son a dos o cuatro aguas y normalmente de hojas de cana, ya que los techos de yaguas han entrado en desuso. Normalmente la fachada principal está desprovista de ventanas, encontrándose éstas sólo en los laterales. Algunos bohíos no tienen ventanas en sus paredes. En el caso de tener ventanas estas son de una sola hoja, mientras que las puertas pueden ser de una o dos hojas. La altura de las paredes del bohío la determina la altura de las puertas, ya que sobre el dintel de éstas, se colocan los caballetes que soportan la estructura del techo.

Este tipo de bohío siempre es pequeño y con un sólo aposento. La mayoría tiene el piso de tierra, pero también pueden tenerlo de cemento. Su entrada principal siempre está en el lado largo del rectángulo.

La técnica del bajareque, conocida con diferentes nombres alrededor del mundo, era ya conocida en la zona de Mesoamérica, durante la Época Preclásica, o sea desde unos 1700 años antes de la era cristiana. (Guerrero 2007, 196). Esa técnica era utilizada en las Antillas y tierra firme antes de la llegada de los colonizadores, a tal punto que la voz bajareque es de origen taíno.

La estructura de las casas con paredes de bajareque es similar a las de palos parados, pero en este caso el espacio entre horcones o pies derechos se cierra mediante un entrelazado de cañas, listones de mangle (*Conocarpus erecta*), leucaena (*leucaena leucocephala*) o cualquier estaca de madera verde, que mantenga su flexibilidad (figura 8).



Figura 8  
Bohío de bajareque sin embarrado en las paredes (Prieto)



Figura 9  
Bohío de bajareque con embarrado (Prieto)



Figura 10  
Bohío de tablas de palma de un solo aposento (Prieto)

Este sistema constructivo consiste en colocar horizontalmente una serie varas o estacas entre dos horcones, combadas una hacia delante y otra hacia atrás y así sucesivamente, colocando verticalmente entre ellas unas cuantas varas para lograr la autosujeción del seto o panel. Este sistema no requiere de clavos ni alambre para unir las partes, lo que facilita su construcción y la hace muy económica y por tanto más accesible a las poblaciones más pobres.

Estas paredes vienen normalmente cubiertas con una mezcla de barro mezclado con boñiga, o sea excremento de vaca, para estabilizar la tierra y evitar fisuras en el embarrado (figura 9). La boñiga, que tiene un alto contenido de paja, debe estar fresca en el momento de utilizarla. Posteriormente este embarrado se pinta a la cal, con color o no. Las paredes interiores tienen la altura de las soleras y en ocasiones en las fachadas laterales o culatas, los hastiales o cuchillas se cierran con hojas de palma enrolladas y amarradas entre sí.

#### BOHÍO DE TABLAS DE PALMA

Este tipo de bohío es el más utilizado y podría considerarse como la expresión de la arquitectura vernácula o rural, dominicana. Al igual que los otros tipos tiene un volumen simple, con planta rectangular (figura 10). Los techos son a dos o cuatro aguas cubiertos con hojas de palma cana. También podemos encontrarlos con láminas de zinc acanalado. Siendo el tipo más común, puede encontrarse en diferentes tamaños, desde pequeño con un sólo aposento y un es-

pacio para la vida social, a más grande, con dos o tres aposentos con sala y comedor separados por el pasamano.

En cuanto a puertas y ventanas, se pueden encontrar dentro de este tipo todas las variantes: fachadas sólo con puertas; fachadas con puertas y ventanas; puertas de una y dos hojas; ventanas de una y dos hojas; persianas de celosías; así como ventiladores sobre las puertas y ventanas.

Los pisos de estos bohíos pueden ser de tierra, en los más pequeños y pobres, o de cemento, imitando mosaicos muchas veces, y con dibujos decorativos. Este es el único tipo de viviendas vernáculas que tienen galerías, pudiendo estar en un extremo, ocupando la mitad del lado corto del rectángulo o en el centro del lado largo. En el primer caso, que tienen sala, comedor y dos o 3 aposentos (figura 11), la fachada principal está en el lado corto del rectángulo de base, siendo paralela a la calle. Encontramos que en los bohíos más antiguos, el eje longitudinal está orientado Este-Oeste, para así lograr una ventilación cruzada Norte-Sur.

Estas tablas de palma, suelen ser de palma real, aunque también se usan otros tipos de palmas como la cana, el yarey y la manacla. Si bien hay indicios de que los indígenas antillanos las utilizaban, su desarrollo viene con la llegada de los españoles quienes como ya se ha dicho, vienen con herramientas metálicas desconocidas en el archipiélago, que le permitían sacar las tablas con mayor facilidad y con clavos de hierro, para la fijación de éstas a la estructura portante de madera.

Las paredes de tablas de palma, al igual que los otros tipos de paredes descritos, están compuestas de





Figura 11  
Interior de un bohío de dos aposentos, con pasamanos entre sala y comedor (Prieto)

una serie de horcones enterrados a unos 85 centímetros aproximadamente de separación entre ellos y arriostrados por las soleras o caballetes, a unos 2 metros de altura sobre el terreno (figura 12). En el caso de los bohíos de tablas de palma, la estructura puede tener mejor terminación, estando inclusive los horcones principales trabajados con hacha, en sus cuatro caras.

Una vez levantada la estructura, incluyendo la de la cubierta, o sea cuando el bohío está «parado en blanco», se comienzan a clavar las tablas de palma horizontalmente, de abajo hacia arriba y solapándose unas a otras dos o tres centímetros. Las tablas de palma, con aproximadamente 10 centímetros de ancho, se colocan con la epidermis hacia fuera y se clavan

con uno o dos clavos a cada uno de los horcones. Tradicionalmente y ante todo cuando se usaban los clavos de hierro forjado, que tenían una sección cuadrada, primero se hacía en la tabla un agujero con un berbiquí, por donde se clavaba el clavo, ya que por la dureza de la tabla de palma si no se hacía de esa forma la misma se rajaba. Esa buena práctica ha caído en desuso luego de que se introdujeran los clavos galvanizados industrializados, de sección circular, los cuales no impiden que las tablas se rajen.

Por la parte interior de las paredes, las rendijas entre las tablas de palma, se resanan con una mezcla de boñiga con ceniza, para impedir la entrada de aire, agua o alimañas, por las mismas. Recientemente esta mezcla está siendo sustituida por una a base de cemento, cal y arena, la cual inclusive se aplica a todo el interior de la pared y no sólo a las rendijas.

Las paredes de tablas de palma son encaladas por fuera y por dentro, pero agregando normalmente algún color a base de un pigmento mineral (figura 13). La pintura industrializada es también utilizada, por facilidad de obtención y empleo y por la amplia paleta de color disponible en el mercado.

Algo realmente sorprendente y que confirma la influencia española en el bohío dominicano es su distribución interior y su gran similitud con la barraca alicantina (figura 14), no solo en cuanto a la utilización de los espacios, sino también en el mobiliario y utensilios utilitarios y decorativos. (Seijo 1979)

Podemos concluir diciendo que el bohío de tablas de palma es la expresión de la arquitectura vernácula o tradicional dominicana, cuya estructura portante es



Figura 12  
Bohío en el que se puede observar su estructura portante (Prieto)



Figura 13  
Bohío con techo de cana (Prieto)

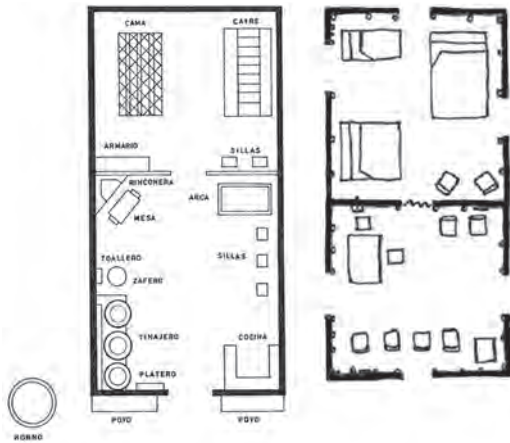


Figura 14  
Similitud entre las plantas de la barraca y del bohío. Fuente:  
a) Seijo 1979, 53. b) Prieto 2008

similar a la empleada por los indígenas y que la utilización de las tablas de palma para las paredes, es una introducción de los españoles, utilizando un material autóctono y desconocido por ellos. La distribución interior y el mobiliario también es un aporte español, así como todo el vocabulario utilizado para los diferentes elementos que conforman el bohío.

#### LISTA DE REFERENCIAS

- Fernández de Oviedo, Gonzalo. [1535] 1959. *Historia General y Natural de Indias*. Edición y estudio preliminar de Juan Pérez de Tudela Bueso. Biblioteca de autores españoles. Madrid.
- Flores Sasso, Virginia 2006. *Obra de Fábrica de la Catedral de Santo Domingo, Primada de América. Sus 20 años de Construcción, desde 1521 a 1541*. Tesis doctoral presentada en la Universidad Michoacana San Nicolás de Hidalgo.
- Guerrero Baca, Luís Fernando. 2007. *Arquitectura en Tierra. Hacia la Recuperación de una Cultura Constructiva*. En Apuntes 2007.
- Las Casas, Bartolomé de. 1972. *Primer Viaje de Cristóbal Colón. Según su Diario de a Bordo*. Recogido y transcrito por fray Bartolomé de Las Casas. Biblioteca Sopena Barcelona: Editorial Ramón Sopena, S.A.
- Las Casas, Bartolomé de. [1520] 1987. *Historia de las Indias*. 3 vols. Santo Domingo: Sociedad Dominicana de Bibliófilos, Editora Corripio.
- Mira Caballos, Esteban. 2000. *Las Antillas Mayores. 1492-1550*. Madrid: Iberoamericana. Gráficas Almeida S.L.
- Peguero, Luis Joseph. [1762] 1975. *Historia de la Conquista de la Isla Española de Santo Domingo, Trasumptada el año de 1762, Traducida de la Historia General de las Indias escrita por Antonio de Herrera*. Santo Domingo: Publicaciones del Museo de las Casas Reales.
- Prieto Vicioso, Esteban. 2008. *El bohío como expresión de la arquitectura vernácula dominicana en la región sur*. Tesis Doctoral presentada en la Universidad Michoacana San Nicolás de Hidalgo, Morelia, México. Biblioteca virtual Universidad Michoacana San Nicolás de Hidalgo. <http://bibliotecavirtual.dgb.umich.mx:8083/jspui/handle/123456789/3373>.
- Sauer, Carl Ortwin. 1993. *Descubrimiento y Dominación española del Caribe*. Translated by Stella Mastrangelo. 2a ed., ed. Sociedad Dominicana de Bibliófilos. Santo Domingo: Editora Corripio.
- Seijo Alonso, Francisco G. 1979. *La vivienda popular rural alicantina*. Vol. I y II. Segunda ed. Monografías Regionales, ed. Ediciones Seijo Alicante. Alicante: Editorial Villa, 1973. Reprint.